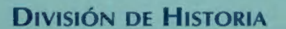
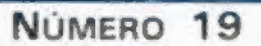
CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS

Documento de Trabajo



DIVISIÓN DE HISTORIA

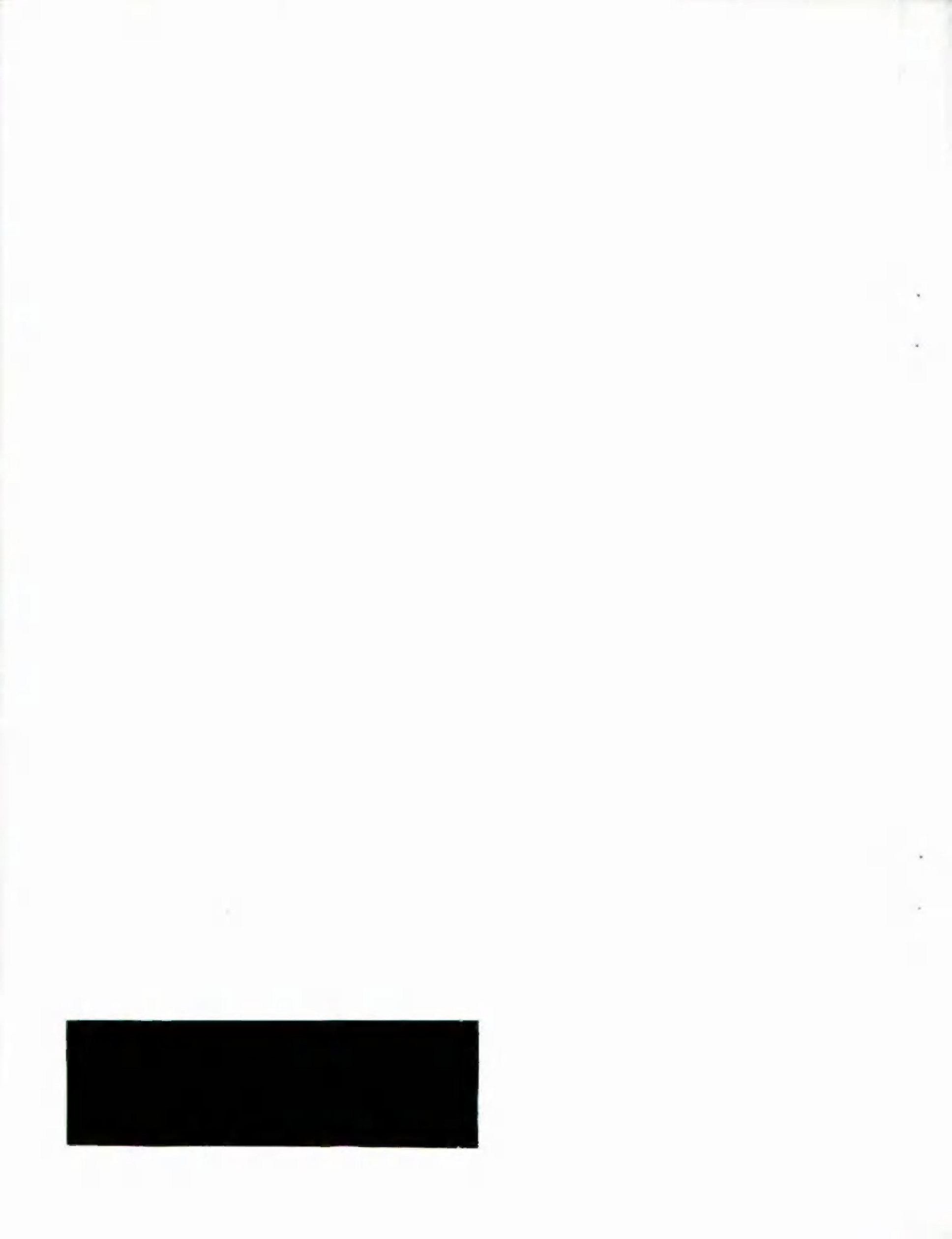




NÚMERO 19

Luis Barrón

UN CIVIL EN BUSCA DEL PODER: LA CARRERA POLÍTICA DE JOSÉ VASCONCELOS 1910-1924





CIDE

NÚMERO 19

Luis Barrón

UN CIVIL EN BUSCA DEL PODER: LA CARRERA POLÍTICA DE JOSÉ VASCONCELOS 1910-1924

Resumen

Basados en un conjunto muy reducido de fuentes primarias, diferentes historiadores y académicos han llegado a la conclusión de que Vasconcelos era un hombre contradictorio con una ideología que se acomodaba a las necesidades políticas del momento. Este ensayo subraya la importancia de distinguir al hombre de su obra, lo que hizo de lo que dijo particularmente en su autobiografía.

En el ensayo se examinan algunos aspectos de la vida de Vasconcelos entre 1910 y 1927, sobre todo, su campaña política como candidato al gobierno de Oaxaca. Este episodio puede probar que Vasconcelos creía que la revolución maderista no había muerto, así como también que 1924 (y no 1929) fue el año decisivo en su vida política.

Abstract

Based on a small set of primary sources, some historians and academics have concluded that José Vasconcelos was a contradictory man who always took a convenient political position according to the needs of the moment. This essay tries to explain why it is important to separate the man from his work, what he did from what he said -especially in his autobiography.

The essay examines only some aspects of Vasconcelos's life between 1910 and 1927, above all his campaign for governor in his native state: Oaxaca. This episode could show that Vasconcelos always thought that the Maderista revolution was alive, and that 1924 -not 1929- was, in fact, the pivotalpoint in his political life.

Introducción

Generalmente es a través de los cuatro tomos de su autobiografía como se abordan la obra y el pensamiento de José Vasconcelos.

- Claude Fell[1]

Filósofo, educador, político, escritor... José Vasconcelos tiene que ser considerado uno de los hombres más interesantes, completos y debatidos en la historia de México y una de las personalidades más influyentes del México moderno. Aun cuando nadie puede negar el impacto cultural y político que José Vasconcelos tuvo en la sociedad mexicana después de 1920,[2] éste ha sido negado en más de un sentido por el Estado moderno mexicano. Vasconcelos ha sido glorificado como el padre de la educación moderna en México y como un representante destacado del nacionalismo posrevolucionario; tildado de elitista y ultra conservador; varios presidentes, ministros y gobernadores se han apropiado de su pensamiento y de su discurso en contextos contrarios a los que él hubiera esperado.[3] Caracterizándolo como egoísta y contradictorio, los académicos lo han estudiado hasta el cansancio y, sin embargo, todavía no se escribe una biografía exhaustiva de Vasconcelos. En pocas palabras, si José Vasconcelos fue un hombre contradictorio, el Estado mexicano, los académicos y los mexicanos en general hemos sido tanto o más contradictorios al leerlo, estudiarlo y despreciarlo.

La literatura sobre Vasconcelos abunda: revistas tanto de interés general como especializadas en historia, literatura, filosofía y ciencias políticas, han dedicado numerosos artículos y ensayos a los diferentes aspectos de la vida y la obra de Vasconcelos.[4] De hecho, si encontrar las fuentes secundarias adecuadas para iniciar un estudio es el problema que comúnmente enfrenta el historiador, cuando se trata de José Vasconcelos el problema es cómo seleccionar entre los innumerables libros y artículos que inundan los estantes de bibliotecas mexicanas y extranjeras. Sin embargo, es un problema todavía mayor que cuando todos los años revistas

[1] Fell, 1989, p. 659.

[2] Algunos ejemplos de su influencia cultural y política son: su papel como rector de la UNAM, como secretario de educación, su teoría de la "raza cósmica", su impulso y su apoyo a los muralistas (Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros), sus campañas políticas en 1924 y 1929, su influencia en los conservadores mexicanos del siglo XX, en la formación del PAN y en la oposición al PNR-PRM-PRI en general. (Roderic Camp (1977) estudia el impacto político de Vasconcelos en la formación de los partidos políticos en México en general.)

[3] Ver Marentes, 1994. No hay que olvidar que Vasconcelos fue el autor de dos de las grandes proclamas nacionales: "Sufragio Efectivo, No Reelección" y "Por mi raza hablará el espíritu". Ver Garciadiego, 2000.

[4] La bibliografía más extensa publicada hasta ahora sobre Vasconcelos está en Vasconcelos, 2000.

prestigiosas publican dos o tres artículos sobre Vasconcelos, todavía no contemos con una imagen completa y detallada sobre su vida (aunque sí contamos con una imagen mucho mejor de su obra[5]). Si existen miles de páginas escritas sobre su campaña presidencial de 1929, apenas y se pueden encontrar algunas menciones a su campaña para gobernador de 1924 en su estado natal: Oaxaca.[6] Si hay docenas de artículos que analizan meticulosamente los cinco volúmenes de su autobiografía, sólo hay un par de ensayos que tratan de explicar sus inclinaciones nazis y su revista *Timón*.[7]

Quizá este ha sido el caso porque, inexplicablemente, la mayoría de los investigadores e historiadores han basado sus estudios en los escritos del mismo Vasconcelos, y especialmente en los cuatro tomos de su autobiografía –*Ulises Criollo*, *La Tormenta*, *El Desastre* y *El Proconsulado*- todos escritos después de 1929.[8] Es decir, aun cuando las fuentes primarias relacionadas a Vasconcelos no son escasas, casi nadie se ha tomado la molestia o ha invertido el tiempo para analizar sistemáticamente su correspondencia personal, las memorias de quienes trabajaron con él o lo conocieron, o los innumerables documentos relacionados con él en archivos mexicanos y estadounidenses.[9] Como resultado, la mayoría de los trabajos secundarios están "infectados" por la ira, la amargura y los sesgos del propio Vasconcelos, así como también por su mismo intento de hacer sentido de una vida por demás compleja. Así, en dichos trabajos se le termina caracterizando (caricaturizando) simplemente como un hombre contradictorio –muchas veces incomprensible- sin antes analizar con cuidado toda la evidencia primaria de la que disponemos.[10]

Por tanto, sin negar el valor que pueden tener como fuentes primarias los escritos de Vasconcelos, en este ensayo me alejo de ellos. Por un lado, mi meta no es hacer *otra* interpretación de la obra de Vasconcelos; por otro, en este ensayo trato de subrayar la importancia de distinguir al hombre de su obra, lo que hizo de lo que dijo

[5] Ver especialmente De Beer, 1966.

[6] El mejor estudio de su campaña por la presidencia en 1929 es Skirius, 1978. Su campaña para gobernador en Oaxaca en 1924 todavía está por estudiarse. Este es un primer intento.

[7] Un ejemplo de un ensayo que estudia la revista *Timón* y la participación de Vasconcelos en ella es Bar-Lewaw, 1982. Para cómo se ha estudiado su autobiografía, ver Vasconcelos, 2000.

[8] *La Flama* generalmente no es considerada parte de la autobiografía. Ver, por ejemplo, Fell, 2000.

[9] De hecho, sólo he encontrado tres libros basados en fuentes de archivo: Skirius, 1978, quien utilizó los récords del Departamento de Estado de Estados Unidos y archivos privados en ese país y en México, además condujo varias entrevistas en México y utilizó periódicos en ambos países. (Desafortunadamente, Skirius sólo estudió la campaña presidencial de 1929.); Cárdenas, 1980, quien también utilizó los records del Departamento de Estado (pero que también, desgraciadamente, sólo pudo analizar la campaña presidencial debido a que la información contenida en dichos records se limita a eso); y Fell, 1989, quien basó su estudio en varios periódicos, en la correspondencia entre Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y Vasconcelos y algunos archivos privados en México. (Sin embargo, Fell únicamente estudió el papel de Vasconcelos como rector de la Universidad y como secretario de educación.)

[10] Ver, por ejemplo, Bar-Lewaw, 1965 y 1982; De Beer, 1967; Blanco, 1977; Crowley, 1963; y Marentes, 1994, entre muchos otros.

–particularmente en su autobiografía. Indudablemente, una biografía comprensiva de José Vasconcelos está fuera de las posibilidades de este ensayo. En cambio, aquí se examinan algunos aspectos de la vida de Vasconcelos entre 1910 y 1927 sólo para dar un ejemplo de cómo una parte de su vida puede ser reinterpretada –si se toma en cuenta un conjunto más amplio de fuentes primarias para cuestionar lo que considero ha sido la interpretación dominante de los investigadores de José Vasconcelos.

El ensayo tiene tres partes. En la primera, lejos de revisar todas las fuentes secundarias existentes sobre el tema, se enfatizan las dos características más importantes de la interpretación hasta ahora dominante. Basados en un conjunto muy reducido de fuentes primarias –sobre todo los escritos de Vasconcelos- diferentes historiadores y académicos han llegado a la conclusión de que, en el mejor de los casos, Vasconcelos era un hombre contradictorio con una ideología que se acomodaba a las necesidades políticas del momento. Como resultado, algunos de ellos han implicado que la vida de Vasconcelos se puede dividir perfectamente en dos partes opuestas: una antes y otra después de la campaña presidencial de 1929, lo que no deja espacio para continuidades o puntos fijos, ni en su vida ni en su ideología.[11]

No hay duda, sin embargo, de que algunos investigadores han contribuido significativamente a nuestro entendimiento de quien fuera un hombre por demás enigmático. En la segunda parte del ensayo construyo sobre esas contribuciones para establecer la relación entre Vasconcelos y la revolución mexicana.[12] Ahí argumento que cuando menos hay dos tesis que se mantienen constantes en la ideología de Vasconcelos entre 1910 y 1927: la primera es que la revolución maderista había sido la única y verdadera revolución; y la segunda, que sólo a través de una elección limpia y popular se podía acceder legítimamente al poder en México. A la luz de estas dos ideas, cuando menos esa parte de la vida de Vasconcelos aparece mucho menos contradictoria, si no menos debatible y controversial. Además, 1924 se vuelve el verdadero punto de inflexión en su vida: no sólo Oaxaca fue el contexto de su primera cruzada democrática, sino que fue ahí en donde empezó la desilusión de Vasconcelos con los regímenes posrevolucionarios. Después de Oaxaca, Vasconcelos se dio cuenta de que México no estaba maduro como para poder tener un régimen civil y, al mismo tiempo, que la revolución no estaba lista para la democracia electoral.

En la tercera parte se reconstruye una historia que sólo ha sido contada parcialmente. En enero de 1924, después del asesinato del senador Francisco Field Jurado en la ciudad de México cuando la rebelión delahuertista alcanzaba su máximo, Vasconcelos decidió renunciar, por primera vez, a su puesto como secretario de educación en el gabinete de Obregón. Muchos historiadores han

[11] Los libros y artículos que cito en esta primera parte del ensayo no son, ni con mucho, los únicos que sostienen ese punto de vista particular. Los escogí como representativos de la interpretación dominante de la vida y la obra de José Vasconcelos.

[12] Principalmente Blanco, 1976; Krauze, 1983 (dos partes); Muriá, 1974; y Taracena, 1982.

asumido que la razón real detrás de la renuncia fue que Vasconcelos quería la presidencia, y que después de convencerse de que Obregón no lo veía como el candidato ideal, decidió unirse a la rebelión de Adolfo de la Huerta.[13] Vasconcelos renunció definitivamente a su puesto en junio de 1924 para ir como candidato a gobernador a su estado natal: Oaxaca. Ligado a la hipótesis de que Vasconcelos apoyó activamente a De la Huerta, su primer fracaso electoral ha sido generalmente asociado con su supuesto rompimiento con Obregón, quien se negó a apoyar tanto su candidatura como su triunfo electoral como castigo por su inexcusable "neutralidad" en el conflicto con De la Huerta.[14]

En este ensayo argumento que este episodio se puede reinterpretar de una manera diferente si, en primer lugar, uno se aleja del relato que el mismo Vasconcelos ha hecho en su autobiografía, mismo que escribió *después* de que su desilusión se empezó a convertir en amargura y rabia en 1929;[15] y, en segundo lugar, si uno entiende todo este incidente guiado por las dos ideas que señalé antes (es decir, sobre la base de las convicciones maderista-democráticas que Vasconcelos había esposado desde los inicios de la revolución). Es posible que Vasconcelos nunca rompiera con Obregón (excepto en su autobiografía); que decidiera seguir sus convicciones personales y competir por la gubernatura de Oaxaca porque tenía confianza en que Obregón también creía en el carácter "democrático" de la "verdadera" revolución; y que Obregón haya tenido que decidir, después de la elección local en Oaxaca, entre "perder" a José Vasconcelos o enfrentar otra

[13] Esta hipótesis puede haber surgido como resultado de dos cosas: algunos relatos de la época y la manera en que algunos políticos de entonces entendieron el problema. Ver, por ejemplo, un artículo muy interesante publicando en *The New York Times* (en adelante NYT), del 29 de diciembre de 1923 (p. 3, col. 1) que afirma que, convencido por algunos de los diputados delahuertistas, De la Huerta había acordado retirar su candidatura si Calles –el candidato de Obregón- aceptaba reconocer a Vasconcelos como el candidato de compromiso. Este rumor también fue reportado por el cónsul Summerlin al secretario de estado en Washington. Ver los récords del Departamento de Estado (en adelante SDF) 812.002/172. Resulta muy interesante, sin embargo, que De la Huerta ni siquiera menciona a Vasconcelos en sus memorias. Ver De la Huerta, 1957. El mismo Vasconcelos negó esta versión por esas mismas fechas. Ver SDF 812.00/26939. Vicente Lombardo Toledano recordó en una entrevista haber discutido con Vasconcelos las posibilidades de este último de convertirse en presidente. Ese muy interesante relato se puede ver en Wilkie, 1969, pp. 263 y 278-279.

[14] Ver, por ejemplo Martínez Vásquez, 1985, p. 369, y Rosas Solaegui, 1971, p. 108, quienes hablan del supuesto rompimiento entre Obregón y Vasconcelos. Ver también SDF 812.00 Presidential Campaign 1929/67. Cárdenas, 1982, p. 152; Gruening, 1928, pp. 468 y 519; e Iturribarría, 1955, pp. 420-421, quienes ligan explícitamente el supuesto rompimiento con el fracaso electoral de Vasconcelos.

[15] Toda esa historia es relatada por Vasconcelos en *El Desastre* (1957a), pp. 1449-1495, e indudablemente todas las fuentes secundarias están basadas en mayor o menor medida en su versión. Sin embargo, es importante hacer notar que nadie se ha tomado la molestia de verificar la versión de Vasconcelos con un conjunto más amplio de fuentes primarias, y que los cuatro volúmenes de la autobiografía son, en buena medida, un intento de hacer sentido de una vida por demás compleja. Por lo tanto, como señalé ya, la mayoría de las fuentes secundarias están "infectadas" por la amargura y los sesgos del propio Vasconcelos.

rebelión militar en ese estado.[16] En otras palabras, el episodio de Oaxaca puede probar que Vasconcelos creía que la revolución maderista no había muerto, así como también que 1924 (y no 1929) fue el año decisivo para su vida política.

Una pequeña conclusión cierra el ensayo, pero abre varias preguntas que están por contestarse. Como señalé antes, se necesita mucho más investigación basada en fuentes primarias para poder entender de manera completa, aunque sea poco a poco, al hombre que fue José Vasconcelos.

¿Un hombre contradictorio?

> Y, sin embargo, pocas figuras públicas han suscitado tanto odio, tantos ataques, críticas y controversias como Vasconcelos. [...] Vasconcelos, en quien se encarna la conciencia de México -a veces buena, a veces mala-, es considerado extremista...
>
> - Claude Fell[17]

En diciembre de 1961, tan sólo dos años y medio después de la muerte de José Vasconcelos, Itzhak Bar-Lewaw terminó un libro que intentaba analizar los elementos más importantes de la vida y la obra de Vasconcelos.[18] El libro está principalmente organizado de acuerdo a los diferentes tipos de publicaciones que Vasconcelos produjo durante su vida –su autobiografía, sus escritos de filosofía, sus obras sociológicas, etcétera- y está predominantemente basado en los escritos del propio Vasconcelos –aunque Bar-Lewaw algunas veces se refiere a otras pocas fuentes secundarias y recuentos contemporáneos de la vida de Vasconcelos.

Aunque muy parcial hacia el personaje, Bar-Lewaw fue de los primeros investigadores en enfatizar las contradicciones de José Vasconcelos: "La vida contradictoria de Vasconcelos le convierte en un campeón de equivocaciones y de grandes contrastes".[19] Para Bar-Lewaw, Vasconcelos era, ante todo, un político,[20] pero uno que no siempre entendía a su propio país o a su gente,[21] que no daba

[16] La única interpretación parecida a la que aquí se expone es la de Taracena, 1962, pp. 162-163. Sin embargo, esa no es la única versión que nos proporciona Taracena: conforme se volvió más y más vasconcelista y tomó una postura en contra de Obregón, cambió su punto de vista. Ver Taracena, 1936; Taracena, 1962; y Taracena, 1982, para constatar cómo evolucionó su versión sobre el asunto.

[17] Fell, 1989, p. 11.

[18] Bar-Lewaw, 1965, p. 6.

[19] *Ibid.*, p. 182.

[20] *Ibid.*, p. 31.

[21] *Ibid.*, p. 91.

importancia alguna a la opinión pública,[22] que nunca siguió una línea armónica en cuanto a su ideología, y que estaba marcado por sus varios intentos fallidos por convertirse en presidente de México, especialmente después de 1929.[23]

Florence Joseph Crowley se unió a Bar-Lewaw dos años después. De acuerdo a Crowley, las contradicciones de Vasconcelos se pueden ver claramente en su "viaje" del liberalismo político hacia el conservadurismo, haciendo a 1929, otra vez, el quiebre en su vida política:

> Dos periodos se distinguen generalmente en la vida de José Vasconcelos (1882-1959), con 1929 como el año del quiebre. El primero y el más liberal es el de las actividades de Vasconcelos en la Revolución Mexicana, el de sus contribuciones a la educación de la nación, el de su teoría de la raza cósmica, y el de su condena de la dictadura. Su derrota electoral en la campaña presidencial de 1929 marca el inicio del segundo y más conservador periodo, en el que se vuelve más y más crítico de los Estados Unidos, en el que enfatiza los elementos hispánicos de la cultura mexicana, y en el que exige una posición mucho más fuerte de la Iglesia Católica en la sociedad mexicana.[24]

Gabriella de Beer es otra académica que ha caracterizado a Vasconcelos de la misma manera: "Vasconcelos, un hombre de mente rápida y temperamento peculiar [era] muy consistente en sus inconsistencias".[25] En su excelente estudio de la obra de Vasconcelos,[26] no vacila en decir que:

> Quizá, la característica que se hizo más publicitada y más fácilmente reconocible fue su habilidad para cambiar de parecer. Cuando esta inconsistencia en sus puntos de vista se junta con sus intensos sentimientos, uno es abrumado por un río de opiniones violentas, cada una aparentemente la última palabra sobre un tema. Pero Vasconcelos no era un hombre de últimas palabras...[27]

Otros dos historiadores que identificaron a Vasconcelos con el concepto de la contradicción son José María Muriá y José Joaquín Blanco. En un ensayo publicado en 1974, Muriá argumentó que fueron las innumerables contradicciones las que muy a menudo desacreditaron la obra de Vasconcelos,[28] mientras que José Joaquín Blanco también concluyó en su estudio de 1977 que Vasconcelos era, por decir poco, contradictorio. Blanco, sin embargo, fue mucho más allá:

> Desde el punto de vista de la lectura actual, lo desalentador no son [las] teorías del Vasconcelos de veintitrés años [...] sino lo poco que las transformó en los siguientes cincuenta años. Esta situación pinta a Vasconcelos como un hombre de

[22] *Ibid.*, p. 56.
[23] *Ibid.*, p. 105.
[24] Crowley, 1963. Traducción propia.
[25] De Beer, 1967, pp. 414, 417. Traducción propia.
[26] Quizá esa sea la única falla de De Beer: su estudio está basado, como el de Bar-Lewaw, predominantemente en la obra de Vasconcelos.
[27] De Beer, 1966, p. 382. Traducción propia.
[28] Muriá, 1974, p. 238.

> vastas contradicciones *fijas*, que siguió contradiciéndose en los mismos términos, oscilando según el momento en las opciones limitadas del pensamiento de su juventud. Su desgracia intelectual fue no desarrollar radicalmente sus opciones, no ampliar su espacio de elección, de tal modo que su primera obra es demasiado parecida a las posteriores: sus vicios y virtudes de 1905 son idénticos a los de 1959. Un hombre estático [en sus contradicciones] que actúa enérgicamente.[29]

Pero aun cuando José Joaquín Blanco creía que las contradicciones de Vasconcelos eran "fijas", pinta a 1929 como un parte aguas.[30] Para él, es incluso imposible confiar en los escritos de Vasconcelos posteriores a 1929 como una fuente de hechos históricos: "De julio de 1929 en adelante, la crítica que Vasconcelos hace del sistema político mexicano sólo se sostiene por la prodigiosa eficacia personal para el insulto, pero queda claro que es otro mentiroso quien arremete".[31]

Contradictorio o no, Vasconcelos fue muy exitoso reformando la Universidad Nacional, y pudo establecer los cimientos de un sistema moderno de educación en México. Si en verdad fue contradictorio, si no pudo entender a su país ni a su gente, también es cierto que Vasconcelos fue uno de los dos o tres intelectuales que tuvieron una influencia directa y masiva en la sociedad mexicana durante los años veinte.[32] Vasconcelos fue el primer civil después de Madero en hacer una campaña electoral exitosa –lo hizo dos veces, primero en Oaxaca en 1924 y luego en el ámbito nacional en 1929, y a diferencia de Madero, sin el apoyo de partido político alguno. Todavía no sabemos qué tan extendido fue el fraude electoral ni en Oaxaca ni en el ámbito nacional en 1929, pero John Skirius ha logrado argumentar con fuerza que el fraude fue lo único que se interpuso entre Vasconcelos y la presidencia en 1929.[33] Por eso, caracterizarlo simplemente como "contradictorio" es casi lo mismo que caricaturizarlo; académicamente, "contradictorio" no es en este caso una categoría útil. Cuando menos se tendría que explicar cómo y por qué alguien tan contradictorio como José Vasconcelos, con una ideología tan "acomodaticia", se pudo convertir en un candidato tan popular y en un intelectual tan influyente en el México de la posrevolución.[34]

Las contradicciones en José Vasconcelos son, en verdad, muchas. No es que los investigadores, historiadores y académicos en general hayan inventado una serie de contradicciones donde no las hubo. Como dice Gabriella de Beer, "A muy poco de lo que [Vasconcelos] dijo, y no cabe duda de que dijo mucho acerca de muchas

[29] Blanco, 1977, p. 41. Énfasis en el original.

[30] *Ibid.*, pp. 171-173.

[31] *Ibid.*, pp. 158-159.

[32] Es posible afirmar que los únicos otros dos intelectuales que tuvieron una influencia directa y masiva fueron Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gómez Morín –pero el último especialmente después de la formación del PAN en 1939.

[33] Ver Skirius, 1978.

[34] Con la excepción de Lázaro Cárdenas, quien además de tener una gran influencia ideológica tuvo el aparato estatal a su servicio para cambiar a México de una forma radical, Vasconcelos puede considerarse fácilmente como el hombre con más influencia durante los años veinte y treinta.

cosas, le hace falta el fuego de sus pasiones o la marca de su temperamento tan peculiar".[35] Así que no es ninguna sorpresa que uno pueda encontrar contradicciones reales o aparentes en todos los aspectos de la vida de Vasconcelos: en su ideología, en su vida privada, en sus juicios sobre otros revolucionarios, en su interpretación de la historia de México o en sus campañas políticas, por ejemplo.

En cuanto a su ideología, hay que preguntarse cómo fue posible, por ejemplo, que un hombre que abogó tanto por el valor del mestizaje pudiera simpatizar con el nazismo años después: es fácil ver a la revista *Timón* como una contradicción de *La Raza Cósmica*. En su vida privada, por otro lado, también se pueden ver sus caóticas relaciones amorosas como en contradicción de su catolicismo radical, especialmente durante sus últimos años. En sus juicios sobre otros revolucionarios, basta con analizar sus opiniones sobre Pancho Villa, quien algunas veces aparece como el villano; otras como la "fuerza bruta pero bien intencionada" que se opuso al régimen civilizado de la Convención; y otras, como el héroe nacional que se opuso ferozmente a los Estados Unidos.[36] Y en cuanto a la historia de México, ¿acaso no es contradictorio que Vasconcelos condenara a Juárez y a otros liberales del siglo XIX por su falta de nacionalismo en sus relaciones con los Estados Unidos, mientras alababa a la constitución de 1857 y a Lucas Alamán, quien había deseado toda su vida que un monarca europeo reinara sobre México?[37]

Pero sobre todo, en donde es más fácil encontrar contradicciones, es en la campaña de Vasconcelos para la presidencia en 1929. Según John Skirius, cuando Vasconcelos estaba ante audiencias mexicanas podía ser antiimperialista, antiyanqui y socialista. Sin embargo, podía al mismo tiempo alabar la inversión extranjera para neutralizar a Washington y a Nueva York, mientras coqueteaba con el Centro y la Izquierda en otras cuestiones. Vasconcelos era capaz de prometer la libertad religiosa a los católicos, alabar a Lenin, apoyar los pequeños negocios y defender al ejido.[38] Pero para Skirius, las peores contradicciones de Vasconcelos no tenían que ver con su filiación política. Más bien, tenían que ver con la guerra cristera:

> Antes del asesinato de Obregón -o sea antes de que pensara en llegar a candidato a la presidencia- Vasconcelos animó a los cristeros que peleaban en el Bajío a ensanchar su base ocupándose en problemas nacionales. Desde el momento en que sus ambiciones presidenciales se hicieron plausibles hasta los primeros rumores del pacto entre la iglesia y el estado y la derrota de la rebelión escobarista, Vasconcelos fue el candidato que predicaba públicamente la paz y la libertad religiosa mientras la guerra civil ardía.[39]

[35] De Beer, 1966, p. iii. Traducción propia.

[36] Ver Vasconcelos, *Breve Historia de México* (1961); Muriá, 1974, p. 249; y el prólogo de Vasconcelos a Corral (1948). Agradezco a Friedrich Katz por haberme señalado esta última referencia.

[37] Ver Vasconcelos, 1961.

[38] Skirius, 1978, p. 197.

[39] *Ibid.*, p. 198.

¿Acaso no hay otra manera de ver a José Vasconcelos? ¿Hay alguna forma de hacer sentido de todas estas contradicciones? ¿Ha sido Vasconcelos visto así, contradictorio, simplemente porque es difícil conformarlo a las categorías políticas inventadas por la revolución? Skirius dice que las contradicciones hicieron que su popularidad aumentara sin dejarlo expuesto a la crítica y a las acusaciones de hipocresía.[40] ¿Eran entonces producto del pragmatismo de un político más que inconsistencias en ideología?

Hay que tomar en cuenta tres cosas para poder entender y hacer sentido de los diversos juicios y opiniones de Vasconcelos. Primero, que él estaba, como cualquier otro político, preocupado por ganar los votos y la simpatía de los electores; segundo, que sí se preocupaba, y mucho, sobre la opinión pública, y que la gran mayoría de sus escritos después de 1929, y especialmente su autobiografía, muestran la obsesión de Vasconcelos por hacer sentido de su propia vida; y tercero, que hay de hecho importantes continuidades en su ideología a través de las cuales se puede ver con más claridad que después de todo no era tan contradictorio. En las dos secciones que siguen se analiza, primero, cómo su identificación personal con Madero derivó en la certeza de que la democracia electoral era el único camino válido para legitimar un gobierno popular; y luego, cómo sus acciones fueron consistentes con esa creencia a lo largo de toda su cruzada en Oaxaca. Si decidió renunciar a la Secretaría de Educación no fue porque era contradictorio en algún sentido, sino porque estaba convencido de que la revolución maderista seguía viva. De hecho, fue precisamente en 1924 que su desilusión empezó, cuando fue derrotado después de recurrir a todos los medios institucionales y democráticos para luchar por la gubernatura.

José Vasconcelos y la revolución mexicana

> Pero ¿cuál fue, íntimamente, la actitud de Vasconcelos frente a la Revolución? ¿Cómo la pensó?
>
> - Enrique Krauze[41]
>
> Fue un maderista representativo.
>
> - José Joaquín Blanco[42]

Como lo señala José María Muriá, las ideas de José Vasconcelos estuvieron determinadas en mucho por la revolución mexicana y por su actuación dentro de

[40] *Ibidem.*
[41] Krauze, 1983, p. 14 (primera parte).
[42] Blanco, 1976, p. 89.

ella.[43] Pero para que esta afirmación haga sentido, se tiene que ver a la revolución mexicana desde el punto de vista de José Vasconcelos. ¿De cuál revolución mexicana estamos hablando? ¿Y qué papel jugó Vasconcelos en ella?

En 1983 Enrique Krauze publicó un artículo en *Vuelta*, en el que analizó, precisamente, cómo la revolución mexicana influyó en las ideas y la ideología de Vasconcelos.[44] Aunque Krauze no utilizó otras fuentes primarias además de los escritos del propio Vasconcelos,[45] se puede decir que logró argumentar convincentemente que en lo que a la revolución mexicana toca, Vasconcelos mostró ser bastante consistente. Para Krauze –y también para Muriá[46]- en las fases tempranas de la revolución Vasconcelos fue un maderista convencido y bastante influyente. De acuerdo a Krauze, Madero tenía absoluta confianza en él, y lo hubiera considerado, en el largo plazo, su heredero natural.[47] Quizá sea por esa precisa razón que Vasconcelos pensó desde el principio, como Madero, que los problemas de México eran esencialmente políticos:

> Sólo en un momento Vasconcelos y la Revolución parecen estar verdaderamente de acuerdo, o, dicho de otra manera, sólo con un revolucionario parece haberse identificado plenamente: con aquel hacendado Francisco I. Madero que cree, como el propio Vasconcelos, que la problemática de México es fundamentalmente política, de tal manera que, una vez en el poder, nada o muy poco se preocupará por superar las necesidades básicas que el país tiene por satisfacer.[48]

No es que ignorara los problemas económicos,[49] pero estaba convencido –como lo había estado Madero y como lo estarían Gómez Morín y el PAN después- de que la base para resolverlos era la democracia política en México. Para Vasconcelos, todos los intentos de reforma debían provenir de la constitución federal de 1857 –la fuente original de inspiración y legitimidad de Madero, y la única institución democráticamente establecida.[50]

Desde el mismo comienzo de la revolución, Vasconcelos consideró a Madero como el único "verdadero" revolucionario: "[en] una entrevista al "Light" de San Antonio, Texas –recuerda Alfonso Taracena- Vasconcelos incluía a los Vázquez Gómez y don Venustiano Carranza como maderistas, con grave contrariedad de

[43] Muriá, 1974, p. 244.

[44] Krauze, 1983 (dos partes).

[45] De hecho, llega a decir que el "Ulises Criollo es, en verdad, José Vasconcelos". *Ibid.*, p. 12 (primera parte).

[46] Muriá, 1974, pp. 247-249.

[47] Sin embargo, esto no es tan claro, porque nadie ha podido probar que Madero le ofreció alguna posición importante en su gabinete. Ver Garciadiego, 2000.

[48] Muriá, 1974, p. 247.

[49] Vasconcelos tuvo una participación muy activa en la Convención de Aguascalientes (fue nombrado secretario de educación por primera vez por Eulalio Gutiérrez, quien fue designado presidente por la Convención) y la Convención reconocía explícitamente la necesidad de llevar a cabo reformas sociales.

[50] Krauze, 1983, pp. 14-15 (primera parte).

ellos, *lo que lo convenció de que no debía mencionárseles como revolucionarios*".[51] Pero aun cuando él creía en la justicia del movimiento maderista, también estaba convencido de que la única fuente inmutable de la legitimidad era una elección democrática. En mayo de 1911 le escribió a Madero:

> Sobre todo, debemos reflexionar todos los que tenemos alguna relación con este movimiento que no importa mucho qué cargo nos toca, sino cuánto podemos servir, y debemos olvidar todo nuestro celo, todas nuestras preferencias, cuando menos mientras la lucha aún perdura y que más tarde, cuando vengan las elecciones, será entonces cuando los nombramientos verdaderamente se consoliden o se modifiquen y si a alguno de nosotros, que ambicione cargos públicos, nada nos toca en las elecciones, por muchos sacrificios que hayamos hecho por la causa, no nos toca más que conformarnos, pues si pretendemos apelar a la discordia o a la fuerza, se nos acusará, con justicia, de ambiciones vulgares y el país se verá en peligro, entonces sí, de la absorción americana.[52]

Si una elección libre bajo los preceptos de la constitución de 1857 era la única fuente de legitimidad democrática, era natural que Vasconcelos considerara todos los regímenes entre el golpe de estado de Victoriano Huerta y la Convención de Aguascalientes como ilegítimos. Más tarde, cuando el presidente Eulalio Gutiérrez –nombrado por la Convención- tuvo que enfrentarse a Carranza, Vasconcelos fue a Washington para cabildear a favor del reconocimiento oficial del gobierno convencionista. Muy significativamente, los únicos argumentos que Vasconcelos esgrimió fueron que el presidente Gutiérrez era el único representante *legal* (que no electo *democráticamente*) de México que podía dar seguridad a los extranjeros.[53] "Cualquier liberal genuino –dice Krauze- de entonces o de ahora, concedería que Vasconcelos entendió la naturaleza política del conflicto: *la lucha por la libertad y la democracia*".[54]

De regreso en México, luego de viajar por América del Sur, Vasconcelos consideró a Obregón presidente legítimo por las mismas razones: primero, que Obregón se había opuesto y había vencido finalmente a Carranza *el usurpador* (del gobierno legítimo de la Convención, por supuesto); pero más importante, porque Obregón se había legitimado con una elección. Para Vasconcelos, en 1920, Madero y Obregón representaban una y la misma, la única "verdadera" revolución, la misma que para Muriá moldeó las ideas de Vasconcelos:

> [...] la fama y el ideario de Don José Vasconcelos fueron determinados, en gran medida, por la Revolución Mexicana y más aún por la época en que ésta "se bajó del caballo": es decir, cuando la lucha perdió su violencia armada y su jefatura

[51] Taracena, 1982, p. ix. Énfasis añadido. Ver también Vasconcelos, 1959a.

[52] Vasconcelos (Washington D.C.) a Madero (Cd. Juárez, Chih.), mayo 14 de 1911. Reimpresa en Taracena, 1982, pp. 7-8.

[53] Taracena, 1982, p. 16.

[54] Krauze, 1983, p. 15 (primera parte). Énfasis añadido.

> llegaba definitivamente al poder y pasaba a dirimir sus diferencias internas a la sombra del liderato del General Álvaro Obregón...[55]

Esto es muy importante porque prueba, en buena medida, que la interpretación que he llamado aquí "dominante" está equivocada. No sólo Vasconcelos fue muy consistente en sus evaluaciones de los regímenes posrevolucionarios hasta 1924, sino que aun cuando Obregón se había negado a reconocer su victoria electoral en Oaxaca, Vasconcelos consideraba su régimen legítimo. En un ensayo escrito en 1927, Vasconcelos admite inequívocamente: "Los tres años que Obregón gobernó y prosperó sin el reconocimiento oficial de Washington son una buena prueba del hecho de que cuando un gobierno es popular y se adhiere a la ley, el reconocimiento de Washington no es necesario para su estabilidad".[56]

Fue sobre estos mismos ideales –legitimidad y democracia electoral- que Vasconcelos creó, como secretario de educación en el gabinete de Obregón, una mística cultural y educacional caracterizada por la ambición de alcanzar la civilización moderna, una vida *legal* y la necesidad de preparar a la población para la democracia. Vasconcelos había participado en la revolución maderista precisamente para restaurar las instituciones democráticas que el liberalismo del siglo XIX había creado, y para hacer sólo las reformas sociales que no estuvieran opuestas a ese orden. Ahora, como secretario de educación, estaba convencido de que "las masas" no podrían llegar a ser verdaderos ciudadanos sino hasta que se les hubiera convertido en "gente democrática y civilizada".[57]

Otra vez, aun después de que había dejado el país luego de su primer fracaso electoral, en una cátedra en la Universidad de Chicago[58] en la que habló extensamente sobre cómo y por qué la revolución de Madero había sido la única "verdadera" revolución, y la democracia la única manera en la que Madero podría haber conseguido el progreso social -misma que ha sido consistentemente ignorada por los investigadores- dijo:

> Una pregunta vital en América Latina, y una que constantemente es debatida, es esta: ¿Acaso todos los estados latinoamericanos deben permanecer fieles a sus constituciones escritas durante las primeras décadas del siglo XIX que establecen la soberanía del pueblo *expresada por el voto*, o es mejor que se rijan por estándares nativos como la dictadura militar en el nombre de la república o en el del socialismo? [...] Lo único que debemos tratar de rescatar de toda esta tragedia [las revoluciones en América Latina] es la validez y la utilidad de una serie de principios sin los cuales ninguna nación puede sobrevivir; y de entre esos principios, la forma democrática de gobierno es la más esencial.

[55] Muriá, 1974, p. 244.

[56] Vasconcelos, 1928, p. 136. Traducción propia.

[57] Para ver esta interpretación muy particular del programa educativo de Vasconcelos ver Blanco, 1976, pp 87-92. El estudio más completo de su programa educacional es Fell, 1989

[58] Vasconcelos fue profesor visitante en el Departamento de Historia de la Universidad de Chicago entre el otoño de 1926 y la primavera de 1928. Ver *Annual Register of the University of Chicago*. Chicago, The University of Chicago Press, vol. 1926-1927 (septiembre, 1927) y vol. 1927-1928 (septiembre, 1928).

[...] La presente Revolución no es una excepción, porque la situación en México en gran medida sigue en las manos de gente que en muchos casos se enfrentó a Madero, o al menos que no tuvo nada que ver con el levantamiento maderista. Muchos de ellos llegaron a la Revolución sólo después de que Madero había demostrado que es comparativamente fácil derrocar a un déspota...
[...] Es sólo a través de la democracia que todos nuestros problemas se resolverán: ningún otro sistema de gobierno ha probado ser exitoso en otra parte [...] Todos los problemas políticos en América Latina, y muy particularmente el problema político de México, se pueden resumir en estas dos palabras: "democracia" o "dictadura".[59]

Su derrota en Oaxaca y la actitud de Obregón hacia ella no cambiaron la percepción de Vasconcelos de lo que la revolución era. Incluso en 1928, después del asesinato de Obregón, cuando ya su desilusión comenzaba, todavía pensaba que la democracia era posible; y cuando decidió competir por la presidencia estaba convencido de que si la elección no era limpia otro levantamiento armado le seguiría, porque él, como Madero, "había venido a liberar al pueblo, y no a engañar a la gente".[60] Así que regresó en 1929 para retar a Calles en el terreno electoral.

Pero como señalé, como lo prometí, permítaseme alejarme un poco de la obra de Vasconcelos para comparar lo que hizo con lo que dijo. En la siguiente sección se siguen los eventos entre enero de 1924 –cuando renunció por primera vez a su puesto de secretario de educación- y septiembre del mismo año –cuando el Congreso local de Oaxaca oficialmente decidió la elección en contra de Vasconcelos. Desde el inicio y hasta el final Vasconcelos se mantuvo fiel sólo a las instituciones democráticas.

Un civil busca el poder

Todo estaba a mi favor, menos la venia presidencial. ¿Se decidiría Obregón a consumar un atropello en Oaxaca como ya lo estaba consumando en todo el país? ¿Y un atropello en contra de su mejor colaborador, según lo expresó él mismo en la respuesta que dio a mi renuncia...?
En realidad, yo sabía que iba a romper públicamente con el Gobierno para justificar mi oposicionismo futuro. La imposición en Oaxaca desenmascararía al régimen.

[59] Las diferentes partes de la cita vienen de Vasconcelos, 1926b, pp. 43, 45, 51, 59, 66-67. Énfasis añadido.
[60] Citado por Krauze, 1983, p. 22 (segunda parte).

- José Vasconcelos, *El Desastre*[61]

Algunos historiadores, incluido el mismo Vasconcelos, han escrito sobre las elecciones locales en Oaxaca en 1924. Sin embargo, el problema básico que enfrenta el historiador cuando trata de usar los relatos que hasta ahora existen como fuentes historiográficas, es que la mayoría de ellos son muy parciales hacia Vasconcelos, y por la misma razón se han basado mucho en *El Desastre*, ignorando completamente los sesgos naturales de Vasconcelos y sin confrontar su propio relato con otras fuentes primarias.[62] Estos relatos básicamente dicen, siguiendo a *El Desastre*, que Vasconcelos decidió competir por la gubernatura *en contra* de Obregón, con quien había roto varios meses atrás, y que este último decidió, desde el principio, que Vasconcelos no sería gobernador sin importar el resultado de la elección. Aquí cuestiono esa versión.[63]

Vasconcelos decide competir en la elección

José Vasconcelos no siempre fue el intelectual popular e influyente en el que hoy pensamos. Es verdad que muy temprano en la revolución había empezado a gozar de cierta notoriedad, pero ésta estaba completamente ligada, primero, a su participación en el Ateneo de la Juventud y a sus credenciales maderistas. Luego Vasconcelos se convirtió en el primer director de *El Antirreeleccionista*, el efímero periódico maderista clausurado por Porfirio Díaz,[64] pero su popularidad calló junto con el

[61] Vasconcelos, 1957a, pp. 1464, 1467.

[62] Cárdenas, 1982, es el menos superficial de los recuentos de la campaña de Vasconcelos en Oaxaca (a excepción de *El Desastre*, por supuesto). Cárdenas en algún momento conoció a Vasconcelos, pero su versión está completamente basada en reportes de la prensa. Sin embargo, debido a su simpatía por Vasconcelos y su sesgo en contra de Obregón, Cárdenas omitió toda la información que contradecía a *El Desastre*. Iturribarría, 1955, menciona de pasada la elección local de Oaxaca en 1924, y al parecer también está basado en *algunos* reportes de la prensa. Martínez Vásquez, 1985, da pocos detalles, pero está basado en reportes de la prensa local, el Archivo General del Estado de Oaxaca y algunas memorias (incluyendo las de Rosas Solaegui y *El Desastre*). Rosas Solaegui, 1971, era un diputado local vasconcelista. Su versión está basada sólo en su memoria de los hechos. Taracena, 1982, menciona también de pasada la campaña en Oaxaca. Sin embargo, Taracena tenía una amistad muy cercana con Vasconcelos. Su recuento está basado por completo en los reportes de la prensa y en *El Desastre*. Ya me he referido a la entrevista que le concedió Vicente Lombardo Toledano a Wilkie. Ver la nota 13.

[63] No he podido consultar todas las fuentes primarias que están ahora disponibles y, por lo tanto, la mayor parte de la historia que voy a contar está basada en los reportes de *El Universal*, que tenía fuertes simpatías por Vasconcelos. Sin embargo, si se analizan con cuidado, esos reportes contienen información muy valiosa que ha sido consistentemente ignorada. (Todas las citas provienen de *El Universal* de 1924.)

[64] Taracena, 1982, p. 2.

gobierno de Madero, por lo que tuvo que huir durante la dictadura de Victoriano Huerta. Después de algunos años, Vasconcelos reapareció en la Convención de Aguascalientes, y fue nombrado secretario de educación en el gabinete de Eulalio Gutiérrez. Sin embargo, apenas y pudo hacer algo, no sólo por la inestabilidad del gobierno convencionista, sino porque tuvo que pasar la mitad del tiempo escondiéndose de un zapatista –cuyo apellido era Palafox- que quería matarlo.[65]

Cuando Adolfo de la Huerta se convirtió en presidente provisional después de la muerte de Carranza, Vasconcelos fue nombrado rector de la Universidad Nacional, en donde empezó su exitoso programa de reforma educativa. Luego fue nombrado secretario de educación, esta vez en el gabinete de Álvaro Obregón, desde donde su influencia como intelectual finalmente se consolidó. Como ministro viajó a lo largo y ancho del país, y su popularidad se extendió más entre estudiantes, maestros y reporteros. Viajó a los Estados Unidos –en donde fue reconocido ampliamente e invitado a dar conferencias y cátedras[66]- y a América del Sur –en donde fue nombrado "Maestro de la Juventud" por los estudiantes de Colombia, Perú y Panamá.

Pero en 1924, a pesar de que el prestigio personal era necesario, no era suficiente para convertirse en candidato. Un candidato necesitaba apoyo, así que Vasconcelos empezó a pensar en la gubernatura de Oaxaca cuando algunos "partidos y clubes políticos" le ofrecieron apoyarlo como candidato en su estado natal.[67] Pero eso tampoco era suficiente: México era todavía un país de caudillos, y si bien él podía considerarse un "caudillo cultural",[68] no podía considerarse un candidato exitoso sin el apoyo de un caudillo militar.

Su primera oportunidad real vino después de que Obregón derrotó la rebelión delahuertista. Tal como Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer argumentan:

> Una consecuencia fundamental de la rebelión delahuertista es que arrastró tras de sí casi todo lo que quedaba de la primera oleada de jefes militares constitucionalistas, los últimos señores de la guerra con prestigio nacional y mando autónomo de tropas: Salvador Alvarado y Manuel Diéguez, Rafael Buelna, Enrique Estrada, Fortunato Maycotte. Los años y las balas se habían llevado al resto. En 1919 Zapata había sido acribillado en Chinameca y una mañana de 1920 fue fusilado Lucio Blanco. En Tlaxcalantongo había caído el primer jefe Venustiano Carranza, el cáncer se llevó a Benjamín Hill en 1921 y una emboscada a Villa dos años después. Al despuntar el año de 1924 con la victoria obregonista y el exilio de De la Huerta, que sobrevivió del canto y del solfeo en San Francisco, no quedaba en el horizonte ningún jefe mayor aparte del caudillo de Huatabampo y su sucesor, Plutarco Elías Calles, gigantescos en el centro de un vacío de liderato tan notorio como la nómina de los que el remolino había apartado.[69]

[65] Esto es según Jesús Silva Herzog. Ver Wilkie, 1969, p. 612-613. Agradezco a Ana María Serna por haberme señalado esta referencia.

[66] Ver, por ejemplo, *El Universal*, mayo 29, (p. 1, col. 1).

[67] *El Universal*, junio 21, (p. 1, col. 5).

[68] Ver Krauze, 1976.

[69] Aguilar Camín, 1989, p. 108.

Esto probablemente no era cierto en algunos estados,[70] pero en Oaxaca ciertamente ese era el caso: los generales Fortunato Maycotte y Manuel García Vigil –este último gobernador del estado– fueron ejecutados después de haber apoyado activamente a De la Huerta. Isaac Ibarra, un general serrano y senador por el estado había tomado posesión como gobernador provisional apoyado por Obregón, pero no tenía prestigio personal.

Vasconcelos decidió competir por la gubernatura cuando le resultó claro que además de su prestigio personal tendría suficiente apoyo local –cuando menos de los intelectuales, estudiantes y maestros en la capital del estado; que era tiempo de que el voto determinara quién debía gobernar (como en los tiempos de Madero); y que él sería el único candidato apoyado por el gobierno de Obregón.[71]

Vasconcelos pierde la batalla, pero Obregón pierde a Vasconcelos

José Vasconcelos prestó juramento como secretario de educación el 12 de octubre de 1921,[72] convencido de que él podría cambiar a México sirviendo a un gobierno que era legítimo y popular. Tan sólo 27 meses después, el senador Francisco Field Jurado de Campeche fue muerto a balazos, el 23 de enero de 1924, después de haber manifestado su oposición abiertamente a los llamados "Tratados de Bucareli".[73] Dudando de la veracidad de las declaraciones de Obregón en cuanto a que ni él ni nadie de su gobierno hubiera participado en el asesinato del senador, y en medio de la crisis financiera que la rebelión delahuertista estaba provocando –que además

[70] Tomás Garrido Canabal (en Tabasco) y Saturnino Cedillo (en San Luis Potosí) son sólo los dos mejores ejemplos.

[71] Ver *El Universal*, julio 3, (p. 1, col. 4-5). Iturribarría dice que, además de los estudiantes, los intelectuales y el resto del partido garciavigilista apoyaban a Vasconcelos en Oaxaca. (Iturribarría, 1955, p. 421.) Lombardo Toledano argumenta que Vasconcelos no conocía el país y que no tenía ningún vínculo real con "el pueblo". Él dice, sin embargo, que "más que los jóvenes, que estaban con Vasconcelos, su apoyo lo formaban el clero católico, los terratenientes, todas las fuerzas de la burguesía de derecha". (Ver Wilkie, 1969, pp. 263, 279.) Emilio Portes Gil apenas y menciona la campaña de Vasconcelos en 1924, pero reconoce que él era uno de los intelectuales más influyentes hasta ese año. No obstante, también dice que después de la experiencia de Vasconcelos en Oaxaca "Su espíritu, enfermo de megalomanía, se había amargado *porque nadie en México lo tomaba en serio*; muy a pesar de que él se consideraba como el único mexicano con capacidad para gobernar el país [...] Es verdad que algunos sectores populares se movieron en su favor [en 1929]. Es cierto que tuvo público numeroso, que lo aclamó en algunos Estados; pero es mentira que el pueblo, que la masa campesina -que es la que resuelve en México las sucesiones presidenciales desde el año de 1910- se interesara por este hombre amargado, que no supo ni siquiera ser leal a su partido.." (Portes Gil, 1941, pp. 163-164.)

[72] SDF 812.002/137.

[73] *El Universal*, enero 24, (p. 1, col. 2).

estaba afectando severamente los esfuerzos del secretario de educación- Vasconcelos decidió renunciar a su cargo el 28 de enero.[74]

Las protestas de los estudiantes en la ciudad de México no se hicieron esperar, demandando que se castigara a los culpables, al tiempo que junto con los estudiantes varias organizaciones de maestros exigían que no fuera aceptada la renuncia de Vasconcelos.[75] Como todos lo esperaban, Obregón rechazó la renuncia y prometió que se haría justicia en el caso Field Jurado. Vasconcelos estuvo de acuerdo en permanecer en el gabinete e hizo una declaración pública asegurando ante la prensa que seguía fiel a Obregón y negando los rumores de que estaba "en liga" con los rebeldes delahuertistas.[76]

Si bien la investigación sobre el asesinato efectivamente comenzó, la crisis financiera continuó obstaculizando los proyectos de la Secretaría de Educación. Durante mayo, Vasconcelos tuvo que ofrecer los cuartos vacíos en el edificio de la Secretaría a los maestros que habían sido echados de sus hogares: los mentores no habían podido pagar sus rentas debido a que el gobierno no les había pagado sus salarios.[77] Incómodo con la situación, Vasconcelos exigió a Alberto J. Pani, secretario de hacienda, un incremento en el presupuesto de educación; pero Pani se rehusó, por lo que fue inevitable una confrontación entre los secretarios. Fue en este contexto que un grupo de diputados del estado de Oaxaca se acercó al secretario de educación y le ofreció la candidatura para gobernador.[78] Vasconcelos renunció definitivamente el 30 de junio de 1924, después de intercambiar una serie de cartas muy amistosas con Obregón.[79]

Los estudiantes fueron los primeros en organizarse en favor de la candidatura de Vasconcelos, y "comités pro Vasconcelos" materialmente florecieron por todo el estado. El 3 de julio los estudiantes publicaron un manifiesto.[80] En la ciudad de México le fue ofrecido al candidato un banquete de despedida y los más distinguidos

[74] *El Universal*, enero 29, (p. 1, col. 3); SDF 812.00/26969 y 812.002/171; NYT, enero 29, 1924 (p. 3, col. 5).

[75] Algunos eran la Liga Nacional de Maestros, la Asociación de Maestros Normalistas, la Unión Nacional de Profesores de Grupo, la Asociación de Maestros Rurales y la Sociedad de Profesores y Alumnos de Escuelas Nocturnas. Siguiendo a Vasconcelos, Manuel Gómez Morín renunció también como director de la Escuela de Leyes de la Universidad Nacional. *El Universal*, enero 29, (p. 1, col. 3 y II-p. 1, col. 2).

[76] *El Universal*, enero 30, (p. 1, col. 3) y enero 31, (p. 1, col. 6); SDF 812.002/172; NYT, febrero 1, 1924 (p. 19, col. 2).

[77] *El Universal*, mayo 11, (II-p. 1, col. 2).

[78] Obregón finalmente decidió suspender todos los pagos de la deuda externa, pero eso no hizo gran diferencia. Ver *El Universal*, julio 1 (p. 1, cabecera).

[79] SDF 812.00/27316. *El Universal*, junio 21 (p. 1, col. 5), julio 2 (p. 3, col. 2 y II-p. 3, col. 5), julio 3 (p. 1, cols. 4-5) y julio 4 (p. 3, col. 5). No he podido encontrar información que confirme el supuesto rompimiento entre Obregón y Vasconcelos además de la contenida en *El Desastre* y los demás recuentos basados en él.

[80] *El Universal*, julio 3 (p. 1, cols. 4-5).

escritores, poetas y pintores ofrecieron una fiesta en su honor.[81] Apoyado por los intelectuales, la prensa de la ciudad de México, los maestros y los estudiantes de todo el país, Vasconcelos partió hacia Oaxaca, buscando por segunda vez un puesto de elección popular.[82]

Las campanas de la catedral de Oaxaca anunciaron la llegada del candidato el 8 de julio, entre música, porras y las aclamaciones de sus seguidores,[83] y entre aplausos Vasconcelos procedió a dar su primer discurso en campaña: "... Un candidato no debe aceptar el puesto que se le ofrezca si no cuenta con la confianza del pueblo [...] Al llamar a un civil al gobierno del Estado, dais la mejor prueba de que la revolución ha llegado al período de madurez, en el que se comienza a llamar a los hombres que se creen más capaces...".[84]

Pero desde el principio era claro que no todos estaban dispuestos a apoyar a un civil. Agraristas, laboristas y la milicia local simpatizaban más con el general Onofre Jiménez –el candidato del gobernador Isaac Ibarra- por lo que las autoridades locales, tanto civiles como militares, amenazaron a los vasconcelistas a lo largo de toda la campaña.[85] Los estudiantes en Oaxaca y en la ciudad de México mandaron telegramas al secretario de gobernación, Enrique Colunga, y al presidente Obregón demandando seguridad para el candidato y para sus partidarios,[86] mientras Vasconcelos, tratando de incrementar su popularidad fuera de la ciudad de Oaxaca, comenzaba una campaña política por Ocotlán, Tlacolula y Tlaxiaco y Teposcolula en la región Mixteca.[87]

La elección tuvo lugar el domingo 3 de agosto de 1924. Inmediatamente después de la elección, la prensa reportó que Vasconcelos había ganado por un amplio margen, y que las autoridades locales estaban preparando "un fraude" para imponer al general Onofre Jiménez como gobernador.[88] Lo que sí fue un hecho fue que, tan pronto como la elección terminó, el gobernador provisional Ibarra destituyó a un par de presidentes municipales,[89] y ordenó a la policía local entrar por la fuerza

81 *El Universal*, julio 4 (p. 4, cols. 3-4) y julio 10 (p. 10, cols. 5-6). Alfonso Reyes, Diego Rivera, Carlos Pellicer, Salvador Novo, Jaime Torres Bodet y Javier Villaurrutia estaban presentes, por ejemplo.

82 En varias ocasiones Vasconcelos recibió apoyo de maestros y estudiantes de Puebla, la ciudad de México, Jalisco y, por supuesto, Oaxaca. *El Universal*, julio 9 (II-p. 3, col. 2) y julio 24 (p. 10, col. 3). Vasconcelos había buscado ser diputado durante los años de Madero.

83 *El Universal*, julio 9 (p. 1, col. 3).

84 *El Universal*, julio 10 (p. 1, col. 4) y julio 12 (II-p. 3, col. 1-2). Vasconcelos nunca abandonó su convicción de que un civil debía gobernar. En ello puso énfasis durante su campaña presidencial de 1929. SDF 812.00 Presidential Campaign 1929/6.

85 Sin negar el sesgo a favor de Vasconcelos de *El Universal*, no hay duda de que muchos de estos incidentes sí sucedieron. Lo que debe quedar claro aquí es que fueron las autoridades *locales* quienes cometieron esos abusos.

86 *El Universal*, julio 14 (p. 1, col. 3), julio 16 (II-p. 8, col. 6) y agosto 3 (p. 1, cols. 1-2).

87 *El Universal*, julio 14 (II-p. 3, col. 4), julio 18 (II-p. 2, col. 5), julio 20 (II-p. 5, col. 3) y julio 22 (II-p. 2, col. 2). Vasconcelos fue el único candidato que hizo campaña fuera de la ciudad de Oaxaca. Onofre Jiménez ni siquiera hizo campaña. *El Universal*, agosto 3 (II-p. 4, col. 5).

88 *El Universal*, agosto 5 (p. 1, col. 5), agosto 6 (p. 1, cols. 2-3) y agosto 8 (p. 1, col. 2).

89 *El Universal*, agosto 5 (II-p. 3, col. 5).

a las oficinas de los comités pro Vasconcelos de Zimatlán.[90] La Federación de Estudiantes pidió de nuevo al presidente Obregón que interviniera, mientras varios funcionarios federales mandaban notas de felicitación a Vasconcelos.[91]

Cuando las riñas entre jimenistas y vasconcelistas terminaron en la instalación de dos congresos locales, el gobierno federal decidió mantenerse neutral, como la constitución federal lo establecía, ya que el conflicto era "estrictamente local".[92] Pero Vasconcelos estaba determinado a probar todos los recursos legales para obligar al gobernador Ibarra a reconocer su victoria electoral, y viajó a la ciudad de México donde dio una declaración a la prensa:

> Hice en Oaxaca una campaña democrática, activa y concienzuda en todos los Distritos, y en todas partes fui acogido con entusiasmo por verdaderas multitudes. Mi contrincante no se movió de la capital del Estado, y después se dedicó a aprovechar los constantes amagos que me hizo el Gobernador Ibarra con la máquina administrativa [...] pero de todos los atentados tenemos constancias, de todos los escrutinios tenemos copias y pronto evidenciaremos ante el Senado y ante la Secretaría de Gobernación la validez de la Legislatura [vasconcelista] que ya está funcionando [...] Si perdemos, recomendaré a mis partidarios que se mantengan firmes y unidos en la actitud de protesta pacífica y en espera de tiempos mejores [...] Desde que fui a Oaxaca conocía los obstáculos que iba a encontrar, pero no debía rehusarme. Hice un esfuerzo que servirá para demostrar si es o no posible la democracia relativa, después de catorce años de Revolución. ¡Que conteste la Revolución! La Justicia no suplica, demanda. A su tiempo hablará el Senado.[93]

El 16 de agosto Obregón intervino abiertamente por primera vez. El presidente mandó un mensaje al gobernador Ibarra pidiéndole que permitiera a los diputados vasconcelistas entrar al edificio del congreso local. Pero Ibarra se negó.[94] Por eso, Obregón decidió que el caso fuera al Senado. El secretario de gobernación, Enrique Colunga, le aseguró a la prensa que el gobierno federal se mantendría neutral.[95] Pero dado que el gobierno local en Oaxaca continuó amenazando y amedrentando a los vasconcelistas, Obregón ordenó que tropas federales intervinieran,[96] y un juez federal le otorgó un amparo a los diputados vasconcelistas para protegerlos de que el gobernador provisional los encarcelara.[97] Mientras tanto, en la ciudad de México, Vasconcelos continuó sus negociaciones con las autoridades federales, y en una declaración a la prensa acusó al gobernador: "no me extraña el

[90] *El Universal*, agosto 6 (II-p. 2, col. 3).
[91] *El Universal*, agosto 10 (p. 1, col. 1 y II-p. 3, col. 5).
[92] *El Universal*, agosto 15 (p. 1, col. 5).
[93] *El Universal*, agosto 16 (p. 1, col. 6).
[94] *El Universal*, agosto 17 (p. 1, col. 4).
[95] *El Universal*, agosto 18 (p. 1, col. 3).
[96] *El Universal*, agosto 19 (p. 1, col. 4).
[97] *El Universal*, agosto 21 (p. 1, col. 1) y agosto 22 (p. 1, col. 1).

procedimiento seguido por Ibarra [...] siempre estuvo identificado y aplaudió los procedimientos del usurpador Huerta, de quien fue ferviente amigo...".[98]

El primero de septiembre el Senado finalmente debatió el caso. A pesar de que los senadores por Oaxaca no pudieron llegar a ningún arreglo, decidieron formar una comisión que le entregaría una propuesta al presidente Obregón: el senador Eleazar Castellanos de Oaxaca podría sustituir al gobernador Ibarra, siempre y cuando Obregón aceptara sumar cinco divisiones del ejército federal a las del estado para sostener el acuerdo en Oaxaca.[99] Aparentemente ese fue el fin de la cuestión: a pesar de que el jefe militar en Oaxaca reportó que el gobernador estaba mandando reportes falsos al presidente y que estaba ignorando a las autoridades militares,[100] el Senado y Obregón decidieron reconocer la autoridad de Ibarra. El 26 de septiembre de 1924, la cruzada de Vasconcelos en Oaxaca terminó cuando el congreso local (jimenista) decidió la elección en favor del candidato de Ibarra, el general Onofre Jiménez.[101]

Conclusión

Con tan sólo tomar en cuenta un conjunto más extendido y variado de fuentes primarias, es claro que Vasconcelos no era, después de todo, un hombre tan contradictorio o controversial como cuando sólo se toma en cuanta su propia obra. Un análisis más sistemático de fuentes de archivo para construir una imagen más clara del pensamiento de Vasconcelos sobre la revolución mexicana y sobre cómo se desarrolló su campaña para gobernador en Oaxaca es, por tanto, una contribución en sí misma. Sin embargo, también es importante haber podido establecer que es muy cuestionable que Vasconcelos haya perdido la elección en Oaxaca sólo porque había renunciado a su puesto como secretario de educación al romper con Obregón. No existe ninguna prueba clara de que eso haya sucedido, y la actitud de Obregón durante el conflicto postelectoral en Oaxaca tiende más a confirmar que el presidente hizo lo que pudo para apoyar a Vasconcelos hasta que se enfrentó a la posibilidad de provocar una rebelión de las autoridades militares locales.

En este ensayo he mostrado cuán debatidos han sido tanto Vasconcelos como personaje como su obra. El propósito principal era proponer un acercamiento diferente para analizar tanto su vida como su ideología. No cabe duda de que al analizar un conjunto más extendido de fuentes primarias –en relación con lo que hasta ahora se ha hecho– es mucho más fácil hacer sentido de las aparentes contradicciones en el pensamiento de José Vasconcelos. Como muchos otros

[98] *El Universal*, agosto 22 (p. 1, col. 1)
[99] *El Universal*, septiembre 2 (p. 1, cols. 5-6).
[100] *El Universal*, septiembre 3 (p. 1, col. 2).
[101] *El Universal*, septiembre 27 (p. 1, col. 7).

radicales que estudiaron, pensaron o analizaron la revolución mexicana, Vasconcelos se fue desilusionando cada vez más con los regímenes que emanaron de ella. Pero esto no fue debido a su ideología personal. Su desilusión empezó en 1924, cuando se dio cuenta de que "la revolución" todavía no estaba lista para aceptar ni la democracia electoral ni los gobiernos civiles o civilistas, como los llamaban entonces. Por eso, la desilusión se convirtió en amargura sólo cuando se le negó, por segunda vez, la victoria que él pensaba había obtenido con votos (en 1929, por supuesto). Fue esa amargura la que lo hizo aparecer tan contradictorio en casi todo lo que escribió en el exilio después de su campaña presidencial.

No obstante, muchas preguntas quedan sin responder. Se puede afirmar, cuando menos a partir de la evidencia que he mostrado, que Vasconcelos nunca rompió con Obregón, y que si el gran caudillo decidió no apoyarlo fue quizá porque tuvo que escoger entre perder el apoyo de su ex-secretario de educación y perder el apoyo de los militares que controlaban Oaxaca, que eran perfectamente capaces de iniciar otro levantamiento militar en el estado. Si Obregón se opuso a la candidatura de Vasconcelos desde el principio y controlaba el Senado, como Vasconcelos argumenta él mismo en *El Desastre*, ¿por qué no resolvió el conflicto sin enfrentarse al gobernador Ibarra? ¿Por qué dejó que el ejército federal y los jueces federales intervinieran en favor de Vasconcelos?

Los hechos son que Obregón apenas acababa de derrotar una rebelión militar en el estado, que no estaba en completo control del país después de la rebelión de Adolfo de la Huerta, que no podía tolerar otra rebelión mientras negociaba con los Estados Unidos el reconocimiento de su gobierno y que el gobernador provisional Ibarra lo había ayudado y apoyado en la elección presidencial que había ganado su candidato, Plutarco Elías Calles, el 6 de julio, tan sólo un mes antes que la elección local en Oaxaca. Es posible que Obregón deseara apoyar a Vasconcelos, pero que nunca se vio en la posibilidad real de hacerlo. Además, si Vasconcelos había roto con Obregón y había buscado en realidad ser candidato a la presidencia, ¿por qué no compitió en la elección presidencial de 1924? ¿Por qué tampoco compitió contra Obregón en la elección de 1928? Aun cuando fuera cierto que Vasconcelos creyera que no podía derrotar a Obregón, ¿por qué compitió en 1929? ¿Qué le hizo creer que si derrotaría al partido recién formado por Calles?

Como quiera que haya sido, el hecho es que todavía no sabemos muchos de los detalles de la vida de Vasconcelos que nos ayudarían a contestar estas preguntas. Si es que algún día vamos a entender sus contradicciones y su amargura, primero tendríamos que entenderlo a él como personaje histórico.

BIBLIOGRAFIA

Archivos

U. S. State Department Files (SDF)

Periódicos

El Universal, 1924
The New York Times, 1923-1924

Libros y artículos escritos por José Vasconcelos

2000 *Ulises Criollo*. (Edición crítica. Claude Fell, coord.) México: Fondo de Cultura Económica.
1961 *Breve Historia de México*, en *Obras Completas*. México: Libreros Mexicanos Unidos, vol. 4, pp. 1305-1706.
1959a *Cartas Políticas de José Vasconcelos. (Primera Serie.- 1924-1936)*. (Con un preámbulo y notas de Alfonso Taracena.) México: Clásica Selecta-Editora Librera.
1959b *La Flama: los de arriba en la Revolución; historia y tragedia*. México: Cia. Editorial Continental.
1958a *El Proconsulado*, en *Obras Completas*. *Op. cit.*, vol. 2, pp. 9-572.
1958b *La Raza Cósmica*, en *Obras Completas*. *Op. cit.*, vol. 2, pp. 903-942.
1957a *El Desastre*, en *Obras Completas*. *Op. cit.*, vol. 1, pp. 1215-1800.
1957b *Don Evaristo Madero: biografía de un patricio*. México: Populibros La Prensa.
1957c *En el ocaso de mi vida*. México: Populibros La Prensa.
1957d *La Tormenta*, en *Obras Completas*. *Op. cit.*, vol. 1, 1957, pp. 723-1214.
1957e *Ulises Criollo*, en *Obras Completas*. *Op. cit.*, vol. 1, pp. 287-721.
1941 *Hernán Cortés. Creador de la Nacionalidad*. México: Xóchitl.
1937 *¿Qué es la Revolución?* México: Ediciones Botas.
1928 "A Mexican's Point of View", en *Mexico*. Chicago: The University of Chicago Press (American Policies Abroad), pp. 101-143.
1926a *Indología. Una interpretación de la cultura iberoamericana*. Paris: Agencia Mundial de Librería.

1926b "The Latin-American Basis of Mexican Civilization", en *Aspects of Mexican Civilization*. Chicago: The University of Chicago Press (Lectures on the Harris Foundation), pp. 1-102.
1924 *Los Últimos Cincuenta Años*. México: s. e.
1920a *La Caída de Carranza: de la Dictadura a la Libertad*. México: Imprenta Murguía.
1920b *Estudios Indostánicos*. México: Ediciones México Moderno.

Fuentes impresas

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer. (1989) *A la sombra de la Revolución Mexicana*. México: Cal y Arena.
Bar-Lewaw, Itzhak. (1982) "La revista *Timón* y la colaboración nazi de José Vasconcelos", en Eugenio de Bustos Tovar (ed.). *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*. Salamanca, vol. 1, pp. 151-156.
_____ (1965) *Introducción Crítico-Biográfica a José Vasconcelos (1882-1959)*. Madrid: Ediciones Latinoamericanas.
Blanco, José Joaquín. (1977) *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*. México: Fondo de Cultura Económica.
_____ (1976) "El Proyecto Educativo de José Vasconcelos como Programa Político", en Héctor Aguilar Camín, *et al*. *En Torno a la Cultura Nacional*. México: SEP-INI, pp. 85-94.

Camp, Roderic Ai. (1977) "La Campaña presidencial de 1929 y el liderazgo político en México", en *Historia Mexicana*. México, 27/2, pp. 231-259.
Cárdenas N. Joaquín. (1982) *José Vasconcelos 1882-1982: Educador, Político y Profeta*. México: Océano.
_____ (1980) *Vasconcelos Visto por la Casa Blanca*. México: Editores de Comunicación.
Corral, Luz (Vda. de Villa). (1948) *Pancho Villa en la intimidad*. (Prólogo de José Vasconcelos.) México, s. e.
Crowley, Florence Joseph. (1963) "The Conservative Thought of José Vasconcelos". University of Florida, tesis de doctorado.
De Beer, Gabriella. (1967) "José Vasconcelos vis-à-vis the United States", en *Revista Interamericana de Bibliografía*. Washington, D.C., 17/4, pp. 414-430.
_____ (1966) *José Vasconcelos and his world*. New York: Las Americas Publishing Company.
De la Huerta, Adolfo. (1957) *Memorias de don Adolfo de la Huerta Según su Propio Dictado*. (Transcripción y Comentarios del Lic. Roberto Guzmán Esparza.) México: Ediciones Guzmán.

Fell. Claude. (2000) "Introducción del coordinador", en José Vasconcelos. *Ulises Criollo*. (Edición crítica. Claude Fell, coord.) México: Fondo de Cultura Económica, pp. XXXV-LXVI.

_____ (1989) *José Vasconcelos. Los años del Águila, 1920-1925*. México: UNAM.

_____ (1976) *Ecrits Oublies. Correspondance entre José Vasconcelos et Alfonso Reyes*. Institut Francais d'Amerique Latine.

Garciadiego, Javier. (2000) "Tres asedios a Vasconcelos", en José Vasconcelos. *Ulises Criollo*. (Edición crítica. Claude Fell, coord.) México: Fondo de Cultura Económica, pp. 613-627.

Gómez, Marte R. (1978) *Vida política contemporánea. Cartas de Marte R. Gómez*. (Presentación de Antonio Carrillo Flores.) México: Fondo de Cultura Económica.

Gruening, Ernest. (1928) *Mexico and its Heritage*. London: Stanley Paul & Co.

Iturribarria, Jorge F. (1955) *Oaxaca en la Historia (De la época precolombina a los tiempos actuales)*. México: Editorial Stylo.

Krauze, Enrique. (1983) "Pasión y Contemplación en Vasconcelos", en *Vuelta*. México, 7/78, pp. 12-19 (1a. parte) y 7/79, pp. 16-26 (2a. parte).

_____ (1976) *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*. México, Siglo XXI.

Langhorst, Frederick Hart. (1975) "Three Latin Americans Look at us: The United States as seen in the Essays of José Martí, José Enrique Rodo, and José Vasconcelos". Emory University, tesis de doctorado.

Magdaleno, Mauricio. (1976) *Las Palabras Perdidas*. México: Porrúa. (Biblioteca Mexicana, 43.)

Marentes, Luis Antonio. (1994) "Narrativizing the Storm: José Vasconcelos and the Writing of the Mexican Revolution". The University of Texas at Austin, tesis de doctorado.

Martinez Vásquez, Víctor R. (coord.) (1985) *La Revolución en Oaxaca, 1900-1930*. Oaxaca: Instituto de Administración Pública de Oaxaca.

Matute, Álvaro y Martha Donís (comps.). (1984) *José Vasconcelos, de su vida y su obra: textos*. México: UNAM. (Jornadas Vasconcelianas.)

Muriá, José María. (1974) "José Vasconcelos y la Revolución Mexicana", en *Boletín Histórico*. Caracas, 35, pp. 238-255.

Phillips, Richard Baker. (1953) "José Vasconcelos and the Mexican Revolution of 1910". Stanford University, tesis de doctorado.

Pineda, Hugo. (1971) "José Vasconcelos, Político Mexicano, 1928-1929". The George Washington University, tesis de doctorado.

Portes Gil, Emilio. (1941) *Quince Años de Política Mexicana*. México: Ediciones Botas.

Robb, James W. (1983) "Vasconcelos y Reyes: anverso y reverso de una medalla", en *Revista de la Universidad de México*. México, 39/32, pp. 13-17.

Robles, Martha. (1989) *Entre el poder y las letras: Vasconcelos en sus memorias*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rosas Solaegui, Guillermo. (1971) *Un Hombre en el Tiempo*. México: Costa-Amic.
Sarabia Viejo, María Justina (ed.). (1989) *José Vasconcelos*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, Ediciones de Cultura Hispánica. (Antologia del pensamiento político, social y económico de América Latina; 6.)
Skirius, John. (1978) *José Vasconcelos y la Cruzada de 1929*. México: Siglo XXI.
Taracena, Alfonso. (1982) *José Vasconcelos*. México: Porrúa.
_____ (1978) *La Revolución Desvirtuada*. México: Costa-Amic.
_____ (1962) *La Verdadera Revolución Mexicana. Décima Etapa (1924-1925)*. México: Editorial Jus.
_____ (1936) *Mi Vida en el Vértigo de la Revolución Mexicana*. México: Ediciones Botas.
Vera y Cuspinera, Margarita. (1979) *El pensamiento filosófico de Vasconcelos*. México: Extemporáneos.
Wilkie, James W. y Edna Monzon de Wilkie. (1969) *México Visto en el Siglo XX*. México: Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.
Zaitzeff, Serge I. (1987) *Recados entre Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal*. México: El Colegio Nacional.

Novedades

División de Administración Pública

Del Castillo, Arturo, *BUREAUCRACY and CORRUPTION. An Organizational Perspective.* AP-120

Arellano, David, Coronilla, Efraín, Coronilla, Raúl y Alberto Santibáñez, *Hacia una política de transporte en el Distrito Federal: propuestas de reforma institucional y organizacional.* AP-121

Rowland , Allison , *La seguridad pública local en México: Una agenda sin rumbo* . AP-122

Yarahuán Pérez , Gabriela, *Social Programs and Electoral Competition: The Political Economy of the Mexican National Fund for Social Enterprises (1992-2000).* AP-123

Carrillo, Laura y Juan Pablo Guerrero Amparán, *Los salarios de los altos funcionarios en México desde una perspectiva comparativa.* AP-124

Piedras, Ernesto, *Infrastructure Capital and Economic Growth: The Long Term Mexican Experience.* AP-125

Tamayo Flores, Rafael y Antonio de Haro Mejía, *El proceso de mejora regulatoria en el municipio urbano mexicano: Una primera aproximación.* AP-126

Moreno, Carlos L., *Fiscal Performance of Local Governments in Mexico: The Role of Federal Transfers.* AP-127

Cabrero Mendoza, Enrique, *Políticas de modernización de la administración municipal. Viejas y nuevas estrategias para transformar a los gobiernos locales.* AP-128

Cabrero Mendoza, Enrique, *Los cambios en la agenda de políticas públicas en el ámbito municipal: Una visión introductoria.* AP-129

División de Economía

Rubalcava , Luis y Graciela Teruel, *Escalas de equivalencia para México.* E-256

Guerrero, César L., *Chaos Vs. Patience in Macroeconomic Models of Capital Accumulation: New Applications of a Uniform Neigbohood Turnpike Theorem.* E-257

García, Francisco y F. Alejandro Villagómez, *Reforma al sistema de pensiones del ISSSTE.* E-258

Rosellón, Juan and Dagobert L. Brito, *Strategic Behavior and the Pricing of Gas.* E-259

Rosellón, Juan, *Different Approaches Towards Electricity Transmission Expansion.* E-260

Guerrero-Luchtenberg, César & C. Alós-Frerrer, *The Selection of Preferences in OLG Models with Endogenous Heterogeneity.* E-261

Guerrero-Luchtenberg, César,Alternative *Dynamics and Stability Results in a Standard OLG model: An Interpretation.* E-262

Parker, Susana W, *Evaluación del impacto de OPORTUNIDADES sobre la inscripción escolar: primaria, secundaria y media superior.* E-263

Rubalcava Peñafiel, Luis N. y Graciela Teruel Belismelis, *Análisis sobre el cambio en variables demográficas y económicas de los hogares beneficiarios del programa OPORTUNIDADES.* E-264

Antón, Arturo, *Optimal Taxation under Time-Inconsistent Preferences.* E-265

División de Estudios Internacionales

Velasco, Jesús, *Caminando por la historia intelectual de Seymour Martin Lipset*, EI-86

Chabat, Jorge, *The Combat of Drug Trafficking in Mexico under Salinas: The Limits of Tolerance*, EI-87

Chabat, Jorge, *Mexico's War on Drugs: No Margin for Maneuver.* EI-88

Schiavon, Jorge A., *International Relations and Comparative Politics: Cooperation or Conflict?.* EI-89

Jones, Adam, *Reforming the International Financial Institutions.* EI-90

Schiavon, Jorge A., *Bicameralismo en América Latina:¿Hace alguna diferencia?.* EI-91

Jones, Adam, *Paramilitarism, Death and Squads and Governance in Latin America.* EI-92

Ortiz Mena, Antonio, *Mexico's Trade Policy: Improvisation and Vision.* EI-93.

Mahon, James, *Fiscal Contracts, International Capital and the Quest for a Liberal.* EI-94

Kahhat, Farid, *Democracy as a Collective Problem in the Western Hemisphere: The Case of Peru During the 1990s.* EI-95

División de Estudios Juridicos

Magaloni, Ana Laura y Layda Negrete, *El poder Judicial federal y su política de decidir sin resolver.* EJ-1

Pazos, María Inés, *Derrotabilidad sin indeterminación.* EJ-2

Pásara , Luis, *Reforma y desafíos de la justicia en Guatemala.* EJ-3

Bergman , Marcelo, *Confianza y Estado de Derecho.* EJ-4

Bergman , Marcelo, *Compliance with norms: The Case of Tax Compliance in Latin America.* EJ-5

División de Estudios Políticos

Lehoucq, Fabrice and David L. Wall, *Explaining Voter Turnout Rates in New Democracies: Guatemala.* EP-146

Lehoucq, Fabrice, *Electoral Fraud: Causes Types and Consequences.* EP-147

Benton, Allyson, *Strong Presidents Powerful Provinces: The Political-Economy of Party Building in Argentina's Federal System.* EP-148

Benton, Allyson, *When Do Parties Survive Economic Ruin? The Political uses of Fiscal Transfers in an Era of Economic Uncertainty.* EP-149

Benton, Allyson, *Economic Reform in Decentralized Systems: When Institutions work to Protect Subnational Politicians from Economic Reform.* EP-150

Benton, Allyson, *The Srategic Struggle for Patronage: Political Careers, States Largesse and Factionalism Latin American Parties.* EP-151

Lehoucq, Fabrice and Clark C. Gibson, *The Local Politics of Decentralized Environmental Policy in Guatemala.* EP-152

Benton, Allyson, *Dissatisfied Democrats or Restrospective Voters? Economic Hardship, Political Institutions and Voting Behavior in Latin America.* EP-153

Colomer M., Josep, *Taming the Tiger: Voting Rights and Political Instability in Latin America.* EP-154

Colomer M., Josep, *Voting in Latin America: Low Benefits, High Costs.* EP-155

División de Historia

Pipitone, Ugo, *La región europea en formación.* H-15

Meyer, Jean, *Guerra, violencia y religión.* H-16

Meyer, Jean, *Guerra, religión y violencia, el contexto salvadoreño de la muerte de Monseñor Romero.* H-17

Pipitone, Ugo, *Caos y Globalización.* H-18

Barrón, Luis, *Un civil en busca del poder: La carrera política de José Vasconcelos 1910-1924.* H-19

Barrón, Luis, *La tercera muerte de la Revolución Mexicana: Historiografía reciente y futuro en el estudio de la revolución.* H-20

García Ayluardo, Clara, *De tesoreros y tesoros. La administración financiera y la intervención de las cofradías novohispanas.* H-21

Medina Peña, Luis, *Porfirio Díaz y la creación del sistema político.* H-22

Sauter J., Michael, *Visions of the Enlightenment: Johann Christoph Woellner and Prussia's Edict on Religion of 1788.* H-23

Sauter J., Michael, *Preachers, Ponytails and Enthusiasm: On the Limits of Publicness in Enlightenment Prussia.* H-24

DOCT2064315

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS
Carretera México-Toluca 3655, Colonia Lomas de Santa Fe
Delegación Alvaro Obregón, 01210 México, D.F.
Tels. 727 9800 exts. 2612, 2603, 2417 y 2410
Fax: 727 9885